

**Alrededor el asedio**

5ª edición

Colección Archivivo / 4

Editorial Yaugurú

Montevideo, 2017

ROSALES

En un silencioso acontecimiento literario, Yaugurú vuelve a poner a disposición de los lectores uruguayos **Alrededor el asedio**.

Este “tríptico de juventud” de Héctor Rosales, comenzado en 1979, alcanzaría su forma actual una década más tarde. El prólogo de Gerardo Ciancio construye un microensayo sobre el poeta al que ubica como una voz central del canon hispanoamericano de las últimas tres décadas, y vale en sí mismo, no sólo como presentación de un libro puntual.

Nacido en Montevideo y presto a cumplir los 60 el año próximo, Rosales tiene zonas de confluencia múltiple con sus contemporáneos. Por edad se debe ligar, necesariamente, con poetas como Luis Bravo y Rafael Courtoisie. Si bien comparte con ellos el espesor poético, tiene un registro muy diferente en su escritura. Rosales integra la generación poética de la resistencia y, en ese sentido, se emparenta con coetáneos predecesores, como Roberto Appratto, nombre esencial para entender la literatura de quienes opusieron a la dictadura el trabajo desde dentro de fronteras, o como el fundamental Alfredo Fressia. A este último le unirá, desde fines de los setenta, el carácter de poeta del exilio, algo que también lo emparenta con Eduardo Milán.

En esa multiplicidad Rosales elabora su voz. La salida a Barcelona en 1979 ha de haber producido en él un sacudimiento que hizo cristalizar su búsqueda todavía incipiente y dio por resultado los tres textos que conforman **Alrededor el asedio**, inusualmente densos para un autor de apenas 21 años (por más que al aparecer en 1989 en Ediciones Destabanda contiene ajustes posteriores a su volcado original).

Las tres partes que lo componen tienen, cada una, su respiración propia. Más contenida la de “Armarios”, encierro de sogas o espejo, y mucho más libre “Rieles”, que termina el poemario. La intermedia, “Espectros”, es la única que no presenta correcciones respecto de lo escrito en 1979. Es también la más honda. Con ese acápite de Píndaro (“*El hombre no es sino la sombra de un sueño*”), hace pensar de inmediato en una canción del maestro Rubén Lena (“*El hombre es un muñeco de sueños, nada más*”). Luego, al dar vuelta la página, un primer verso de Rosales tiende el puente desde Beocia al Olimar: “*este agudo dolor de títeres/ esta certeza de irrevocable/ misión de marionetas*”. Eso es hacer literatura.

Roberto López Belloso*Cruces de Poesía (62)*

Semanaire BRECHA / Cultura

Montevideo, 15.12.2017